

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Un mes. Ptas. 0'25 FUERA DE LA ISLA Un trimestre. Ptas. 1'00 Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Carrió, 3, 3.º, derecha. ADMINISTRACIÓN Call, 1, —tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp. Pagos adelantados.</p>
--	--	--

SUMARIO.—Cinco enemigos del hombre, por D. Federico Valenzuela.—El voto de un marino, por D. Francisco de P. Capella.—L' inocencia (poesía), per D. T. P.—Bibliografía, por D. José Miralles.—Publicaciones nuevas.—Noticias.

CINCO ENEMIGOS DEL HOMBRE



OS principales enemigos de nuestra salvación, que debemos combatir sin tregua, son cinco.

1.º LA IMPUREZA

La lujuria es la pasión más tiránica que tiene el hombre. Quien tiene la desgracia de ser lujurioso, sólo posee ideas bajas y groseras; sus sentidos están embrutecidos; sus conversaciones son por todo extremo execrables. Todo pecado ataca la santidad de Dios; pero el pecado de la impureza es el que se le opone de una manera más repugnante.

2.º LA EMBRIAGUEZ

La lujuria no engendra siempre la embriaguez; pero de la embriaguez nace siempre la lujuria.

No hay vicio más degradante que la embriaguez; el hombre ébrio no es ya hombre: al privarse con ese infame desorden del uso de la razón abdica de su altísima dignidad y se relega á la condición de los animales más inmundos.

En 1845 se formó el cálculo de que la embriaguez y los vicios que son consecuencia de ella ocasionaban anualmente en Inglaterra la muerte á 50.000 personas.

3.º EL RESPETO HUMANO

Constancio Cloro, padre de Constantino el Grande, á pesar de ser pagano, tenía en su corte algunos oficiales cristianos. Queriendo poner á prueba su fe, los reunió en su presencia, y después de haberles hablado en términos propios para tentarlos, les obligó á que se explicasen. Dominados algunos por el respeto humano, y temblando por su suerte, sacrificaron vergonzosamente su religión; pero la mayor parte firmes en su fe, se declararon cristianos. Constancio despidió á los primeros de un modo vergonzoso y conservó á su lado á los segundos. Estos, dijo, son hombres de carácter; son fieles á su Dios, también lo serán á su emperador. *Constancio juzgó bien.*

4.º LA BLASFEMIA

La blasfemia es toda palabra injuriosa á Dios ó á los santos. La blasfemia es el lenguaje del hombre mal educado. El que blasfemase en una buena sociedad sería tenido por hombre sumamente incivil y nadie desearía su amistad.

Ved los caracteres de malicia que encierra la blasfemia.

Primer carácter: de sacrilegio. El sacrilegio es la profanación de una cosa santa.

Segundo carácter: de locura. El blasfemo pierde el cielo y se hace acreedor al infierno. Tal es el resultado de los blasfemos. Consentir en perder el mayor de todos los bienes, sin objeto alguno ¿no es por cierto la más insigne locura?

Tercer carácter: de malicia diabólica. Maldecir el santo nombre de Dios y vomitar imprecaciones contra Él, es lo que hacen y harán eternamente los demonios y los réprobos en el infierno. Eso mismo eres tú ¡oh blasfemo!; puesto que haces lo mismo y hablas la misma lengua.

Cuarto carácter: de escándalo. El blasfemo con sus malos ejemplos arrastra á los demás á su pecado, como lo fué él por iguales motivos. Blasfemos; blasfemasteis cuando teníais 16 años, á los 30, á los 40 y 50 y 70, si vivís hasta entonces: y, ¿sabéis cuando dejaréis de blasfemar? Cuando la lengua no pueda moverse; y ¡quién sabe si las últimas palabras que pronunciéis serán las últimas blasfemias!

5.º LA OCIOSIDAD

En el Eclesiástico se leen estas significativas palabras: «*La ociosidad ha enseñado toda maldad.*» Dice un autor célebre, que la ociosidad es la vergüenza de la naturaleza, el azote de las artes, la dueña de la ignorancia, la madre de la pobreza, la peste del corazón,

el verdugo del alma, el receptáculo de los vicios, el oprobio de la tierra y el sepulcro del hombre vivo. Pero lo que la caracteriza de una manera más deplorable, es ser de todo punto incompatible con la pureza de las costumbres y arrastrar inevitablemente al libertinaje.

Tal vez se nos pregunte: ¿y cómo podremos huir de estos tan terribles enemigos?

¿Cómo? *Si autem vis ad vitam ingredi, serva mandata.*

Si quieres vivir en gracia de Dios, observa sus santos mandamientos.

FEDERICO VALENZUELA.

EL VOTO DE UN MARINO

Salve del mar estrella,
Salve, Madre Sagrada.

HACE unos treinta años presencié Barcelona un espectáculo conmovedor.

Era el 16 de Julio, festividad de Nuestra Señora del Carmen.

En la Rambla y Llano de la Boquería se veía un grupo que iba engrosando por momentos.

Los hombres estaban llenos de admiración y las mujeres lloraban enternecidas.

¿Qué sucedía?

¿Qué era lo que tanto llamaba la pública atención?

Un acto muy común entre los primitivos cristianos y en la edad media, pero muy raro en nuestros tiempos descreídos.

Un hombre de mediana edad, tostado por el sol de los trópicos, vestido de un hábito burdo ceñido con una cuerda y atada al cuello una larga cadena que le arrastraba por el suelo, andaba á gatas, y desde el barrio marítimo de la Barceloneta se dirigía de

aquella suerte al templo de Nuestra Señora de Belén.

La fatiga que esto ocasionaba al penitente era indecible. Sus rodillas se habían desollado á causa de la distancia, y gotas de sangre marcaban en el empedrado las huellas que dejara á su paso. El peso de la cadena, lo violento de su posición y el sol canicular que caía sobre su cabeza, le hacían sudar á mares y le ocasionaban un resuello fatigoso, moviendo los ánimos á compasión.

Agotadas sus fuerzas y casi desfallecido, el infeliz, si así podemos llamarle, subió las gradas de piedra del grandioso y bello templo, y prosiguió arrasándose hasta la capilla de la Virgen del Carmen, iluminada por mil luces.

Llegado enfrente del altar, besó tres veces el suelo, se incorporó sobre sus rodillas, y poniendo los brazos en cruz, según se lo permitió la fatiga, exclamó sollozando:

— «¡Gracias, Madre mía! ¡Gracias, Virgen del Carmen! No en vano invoqué tu auxilio en deshecha tempestad. Nuestro buque iba á sumergirse en el airado Océano. Ibamos á morir sin remedio, y el recuerdo de mis pobres hijos y de mi desgraciada esposa me hacía llorar. En medio de la desesperación de mis compañeros, recordé las oraciones de mi madre y de mi esposa, cogí el escapulario que ésta me había colgado del cuello el día de nuestra despedida, le estampé un beso de ternura, y volviéndome hácia el cielo cubierto de nubes y cruzado por el rayo, entre la voz tremenda del trueno y el bramido de las olas que iban á tragarnos, hincando las rodillas, grité: «¡Virgen del Carmen, salvadnos que perecemos! ¡Tened piedad de nuestras esposas y de nuestros inocentes hijos! Hago voto, si nos librais de la muerte, de visitaros en vuestra capilla del Carmelo en el templo de Belén, en Barcelona, arrastrándome por el suelo desde

el puerto en traje de penitencia y con una cadena al cuello.

»La Virgen escuchó mi voto; calmóse al instante la tempestad, y el arcoiris brilló en el firmamento. Allí estábais Vos, Madre mía, como en trono de mil colores; y os ví con vuestro manto blanco y vuestro hábito pardo del Carmelo. ¡Gracias por vuestros favores! ¡Por mi esposa, por mis hijos, por mis compañeros seáis mil veces bendita!»

Así dijo, en medio de la conmoción de todos los circunstantes. Luego trató de levantarse y muchos se acercaron para auxiliarle, haciéndole sentar en una silla.

A su lado aparecieron dos criaturas, un niño y una niña, que él besó con cariño.

Eran sus hijos, las prendas de su corazón. Junto á ellos había una joven llorando. Era una hija del pueblo, era la esposa del marino.

Empezóse un oficio solemne á toda orquesta en honor de la Virgen del Carmen.

El vasto templo estaba completamente lleno de fieles, y lucía como una ascua de fuego.

Nunca un Oficio ha sido oído con más devoción; y cuando el orador ensalzó las excelencias de la Virgen del Carmen, los fieles, de rodillas y muchos de ellos besando el suelo, hubieran prorrumpido á no detenerles la santidad del templo, en gritos de «¡Viva la Madre de Dios! ¡Viva la Virgen del Carmelo!»

Concluído el Oficio, el marino, acompañado de su mujer y de sus hijos, se dirigió á la sacristía, en donde trocó su hábito y su cadena por su traje ordinario.

Y los niños besaban enternecidos la mano de su padre mientras la esposa daba muestras visibles de su emoción.

Cada año el día de tu fiesta, ¡oh Sagrada Virgen del Carmen! recuerdo

este tierno episodio; y al verte tan bella en tu altar, con tu manto blanco y tu hábito pardo, me parece que eres la visión del marino sentada encima del arco-iris; en mi interior me parece ver á lo lejos la tempestad que se aleja ante tu voz potente, y crece mi fe, y todo de tí lo espero, pues nunca nos dejas, y aceptas nuestras oraciones como aceptaste el voto del marino y le salvaste la vida.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

L' INNOCENCIA

DES les Fonts del Sant Bautisme
Blanca coloma es va alsant,
Falcó d'arpes misterioses
L' envesteix afamagat.

Y s' en munta la coloma,
Y lo falcó ¡ab quin afany!
Va pegant pues y pues.....
Sens cap plomissó tocar.

Lluytant, lluytant ella s' alsa,
Fins al cel no 's vol posar;
Y passa els turons, y els nuvols,
Y els estels..... sempre lluytant.

S' obrin les portes eternes;
La coloma entra volant,
Y el falcó, perdént ses forses,
Cau á la terra esclatat.....

La coloma es l' animeta
Que pura passa el cel blau:
Lo falcó que tant s' afúa
N' es l' esparver infernal.

T. P.



BIBLIOGRAFÍA

La libertad de pensamiento dentro del dogma,
por el Lic. D. Emilio A. Villeda, Presbítero,
Director de la «Galicia Católica».—Santiago,
imp. de Jesús L. Alende, 1888.—1 vol. de
160 páginas en 4.º mayor.—Precio: 3 pe-
setas.

Uno de los más notables acontecimientos literarios realizados por los católicos españoles de nuestros días es, sin duda alguna, el grandioso certamen con que los Religiosos Agustinos conmemoraron el décimoquinto aniversario de la conversión de su Padre y Maestro el glorioso Sol de la Iglesia San Agustín.

En esta célebre solemnidad fué premiado el trabajo cuyo título encabeza estas líneas, con un magnífico reloj y cadena de oro, que el actual Obispo de Madrid-Alcalá ofreció al escritor que más acertadamente desenvolviera el tema de «la libertad de pensamiento dentro del dogma».

Cuán merecida fué la distinción que entonces se concedió al Sr. D. Emilio A. Villeda Rodríguez, uno de nuestros más eruditos sacerdotes, lo probará el sucinto análisis que de su importante libro nos permitimos hacer en esta sencilla nota bibliográfica.

Precédele discreto prólogo del castizo prosista é inspirado poeta Padre Conrado Muiños, gloria de la Orden agustiniana, en el que se traza delicado examen y muy cumplido elogio del trabajo del docto escritor compostelano.

Compónese la obra premiada de una breve introducción y cuatro extensos capítulos.

En aquélla justifica el autor la importancia del tema propuesto y la oportunidad del asunto, para lo cual presenta en toda su desnudez la objeción de los pseudo-sabios de que la

inmutabilidad del dogma es la destrucción del progreso y de la libre discusión, y alude á ciertas frases vertidas con motivo del Congreso científico-internacional de católicos, á los supuestos conflictos entre la fe y la ciencia ideados por Draper, á las absurdas teorías de Haeckel, y á otros graves errores difundidos en nuestra época.

Entrando luego en el desarrollo del tema, define la libertad de pensar «el movimiento ordenado, regulado, de la inteligencia, en sus relaciones con la verdad, que es su objeto propio», y prueba que siendo inmutable la verdad y debiendo el entendimiento acomodarse á aquélla y no aquélla á éste, el entendimiento no puede ser libre en orden á la verdad, sino que debe admitirla tal como ella es y no trastornar los medios propios de adquirirla. Examina después la esencia del dogma en general y del dogma religioso en particular y hace ver que, apoyándose éste en la palabra de Dios, ha de ser verdad segura é infalible y, por lo mismo, garantía poderosa para nuestra libertad intelectual, porque nos proporciona de un modo inequívoco la verdad tan deseada por la inteligencia del hombre. De aquí infiere que, lejos de oponerse el dogma á la libertad del pensamiento, la asegura y garantiza plenamente.

Esta conclusión la lleva como por la mano á manifestar el vigor que el dogma presta á la nativa fortaleza y actividad del entendimiento. Oportunos y hermosos textos de Fr. Luis de Granada y del P. Miguel Mir le sirven para esa demostración en la que evidencia, con el segundo escritor citado, que el dogma «lejos de abatir ó comprimir los vuelos del ingenio lo levanta á una esfera superior, extendiendo inmensamente el campo de sus investigaciones, y dándole un grado de penetración, energía y vigor de todo

punto maravilloso». Y no contento todavía el Sr. Villelga con las razones alegadas, pide auxilio á los apologistas contemporáneos, que conoce á maravilla, y se aprovecha de los escritos de Balmes, la Condesa Ida de Hahn-Hahn, Lacordaire, P. Félix, Comellas y Cluet, Hettinger, Augusto Nicolás, Moigno, Arduin y el Ilustrísimo P. Cámara para sacar por consecuencia, con el Sr. Comellas, que la fe ha prestado á la razón dos importantes servicios: hacerle conocer con más profundidad el orden natural existente y elevarla á un horizonte más vasto, haciéndole descubrir nuevos órdenes de cosas distintos del orden natural. Estas enseñanzas de la Apologética moderna van confirmadas, para que no haya sombra de duda, con citas tomadas del Evangelio de San Mateo y las cartas de San Pablo y con pasajes de San Agustín, Vicente de Lerins, San Gregorio Magno, San Buenaventura y Bossuet, con las recientes declaraciones de Pio IX y del Concilio Vaticano y con el ejemplo de la protección dispensada á las ciencias por el actual Romano Pontífice.

El asunto, como se ve, ha sido estudiado en abstracto en el capítulo primero: en el segundo se estudia en sus pormenores. En párrafos admirables, que recuerdan á los más insignes escritores castellanos, expone brevemente los puntos capitales de nuestra fe, ó sea lo que Lacordaire ha llamado «la admirable arquitectura de la doctrina católica», los dogmas de la Creación, caída de Adán, Trinidad, Encarnación, Redención, Iglesia, Sacramentos, María Santísima, la Comunión de los Santos y las postrimerías del hombre; y pasa después á mostrar los torrentes de luz que todas estas verdades arrojan sobre el entendimiento humano y cómo nos manifiestan la grandeza de la Justicia divina, lo profundo de su Misericordia, lo inmenso

de su Bondad, el subido precio del alma humana, la dignidad altísima del hombre, el problema de la vida futura; cómo influyen en el progreso de la Psicología, la Antropología, la Cosmología, la Moral, la termo-dinámica, el arte en sus diversas manifestaciones, y cómo destruyen los errores del ateísmo, politeísmo, panteísmo, dualismo, transformismo y tantos otros como en nuestros días obscurecen á muchos entendimientos nada vulgares; terminando su brillante exposición con un texto de Balmes y otro del P. Mir que resumen y confirman cuanto el Sr. Vilelga expone en este segundo capítulo.

El tercero de la obra está destinado á la prueba experimental ó de hecho. Si dentro del dogma es imposible la libertad de pensamiento resulta claramente que éste quedará sin actividad; si, por el contrario, el pensamiento es libre bajo la tutela del dogma, producirá obras de vida lozana y robusta. Por eso, en confirmación de su tesis, pasa revista el autor á las obras realizadas por el pensamiento católico en las tres grandes esferas de la vida intelectual: la ciencia, la literatura y el arte. Con la Historia en la mano patentiza que la Iglesia favoreció á la ciencia con el ministerio de la predicación, con las definiciones de los Concilios, con las enseñanzas de los Pontífices; que la protegió por medio de los institutos docentes y la fundación de Universidades; que la amparó de la irrupción de los bárbaros y del espíritu guerrero de los siglos medios; que la salvó con la ayuda de los monjes, con el estudio de los sacerdotes, en todos los períodos de la Historia eclesiástica; y todo esto con un lujo de pruebas que admira, para el cual pide auxilio, como si no le bastara su propia suficiencia, á la preciosa *Harmonía* de nuestro insigne paisano el R. P. Miguel Mir. Por lo que hace á la literatura demuestra

con datos irrecusables la influencia ejercida por el Cristianismo en los dominios de la Estética; indica ligeramente la superioridad literaria de la Sagrada Escritura; ensalza las obras de los Padres de la Iglesia; pone de realce la grandeza de los cultivadores de la poesía cristiana, desde los autores de los himnos sagrados hasta nuestro contemporáneo Verdaguer; y pondera las excelencias de nuestros prosistas, de nuestros novelistas, de nuestros historiadores, de nuestros biógrafos. Y entrando, por último, en la esfera del arte, evidencia que la fe produjo en ella riquezas inapreciables y jamás igualadas por los artistas no cristianos, ya en lo referente á la música, ya en lo tocante á la pintura y á la escultura, ya principalmente en lo relativo á la arquitectura, que no tiene rival posible en el mundo pagano ni en ese otro esencialmente materialista que, para afrenta del arte, pretende hoy imperar entre nosotros con absoluto y despótico señorío.

Y para fin de su demostración se sirve el Director de la *Galicia Católica* de la contraprueba que le proporciona la impotencia de los adversarios mismos del orden sobrenatural. Con esta manifestación de la esterilidad del libre-pensamiento forma el distinguido escritor el último capítulo de su obra, en el cual con pasajes del Ilmo. P. Cámara, de la Sra. Pardo Bazán, del Pbro. Cauly, de D. Severo Catalina, del P. Félix, de los señores Menéndez Pelayo y Polo y Peyrolón y del P. Muñoz Saenz hace ver que la razón divorciada de la fe es impotente en el orden de la ciencia, en el de la literatura y en el de las artes todas, y pronostica, en especial, del saber humano que con semejante divorcio llegará «en lo tocante á Dios, al ateísmo; en lo tocante al mundo al panteísmo; en lo tocante al hombre, al materialismo; es decir, la negación

de la ciencia teológica, la muerte de la ciencia cosmológica, y la más brutal destrucción de la ciencia antropológica. Y, en el orden filosófico, vendrá como término de todas esas ruínas, la ruína de la razón misma; y tendremos ese día oscuro y triste del escepticismo».

Termina el libro con un extenso apéndice de documentos relativos ya al estudio del Sr. Vilelga ya al Centenario XV de la conversión del Santo Obispo de Hipona.

Después de lo dicho hasta aquí podrá parecer extraño que el Jurado calificador considerara esta obra como un «estudio seriamente pensado y en el cual se desenvuelve el tema con buen método y estilo, sólido razonamiento y notable erudición?»

Respecto á sus condiciones literarias repetirémos, para conclusión de este descolorido examen, las siguientes palabras del autorizado prologuista P. Muiños: «El estilo es suelto y corriente, siempre digno y brillante en ocasiones, y en cuanto al lenguaje, sorprende que tan bien haya llegado á dominar el idioma castellano, espléndido y grandioso, quien ha mamado el dialecto suavísimo, pero lánguido y muelle de Galicia».

JOSÉ MIRALLES.

PUBLICACIONES NUEVAS

Cuadro sincrónico de la Península ibérica durante la reconquista, por el Dr. D. Francisco Trapiello y Sierra.—Oviedo, 1888.

Fray Juan Pérez de Marchena, por el Lic. D. José Ignacio Valentí.—Palma, Gelabert, 1888.—I foll. en 4.º

Del natural (copias varias), por el P. Luis Coloma, S. J.—Bilbao, Imp.

del Corazón de Jesús, 1888.—I vol. en 8.º

Lealtad á prueba. Ensayo dramático, por J. M. y Saj.—Bilbao, Imp. del Corazón de Jesús, 1888.—En 8.º

Eleazar. Drama en un acto, por el mismo autor.—Bilbao, 1888.—En 8.º

Biblioteca antimasonica por Leo Taxil.—Roma será devuelta al Papa.—Opúsculo primero, trad. por don Joaquín Cots Pbro.—Barcelona, Imp. de la Inmaculada, 1888.

De constitutione ac regimine Seminariorum Conciliarum. Discurso del M. I. Sr. D. Bernardo Sánchez Casanueva, Rector del Seminario de Madrid.—1888.—I folleto.

L' Encyclique *Libertas* et ses enseignements, par un professeur de Théologie.—París, Palmé, 1888.—I vol. en 8.º

Les Mémoires de Monsieur de Falloux et l'histoire contemporaine, par Eugène Veuillot.—París, Palmé, 1888.—I t. en 12.º

Les Vérités fondamentales du christianisme, per l'abbé. V. Arnault.—Tours, Mame.—I vol. en 12.º

La ciudad anticristiana en el siglo XIX por D. P. Benoit, trad. por D. F. de P. Ribas y Servet, Pbro.—Primera parte: los errores modernos.—Tomo II.—Barcelona, Tip. católica, 1888.

NOTICIAS

El sábado próximo, fiesta de la Inmaculada, nuestro Excmo. é Ilustrísimo Prelado celebrará de Pontifical en esta Santa Iglesia y dará la Bendición Apostólica á los fieles que habiendo confesado y comulgado se hallen presentes á dicho acto.

El domingo pasado hubo en Petra solemnnes fiestas en honor de S. Alon-

so Rodríguez. Por la mañana se cantó misa solemne en la cual predicó las glorias del Santo el Pbro. D. Andrés Nicolau; y por la tarde recorrió las calles de la villa lucida procesión en la que fué llevada en andas la efigie del humildísimo *Hermano*.

*
* *

También en Murcia ha sido honrado nuestro Santo y los demás de la Compañía recientemente canonizados. Las fiestas se celebraron en los días 15 á 18 del corriente mes en la Santa Iglesia Catedral, con asistencia del Prelado de la Diócesis y de los de Almería y Orihuela. Se cantaron las misas de D. Mariano García y D. Hilarión Eslava y un *Te-Deum* de don Fernando Verdú, y predicaron los señores D. Francisco Belló, D. Ildefonso Montesinos, D. Félix Martínez Espinosa y D. Félix Sánchez.

El Rmo. Sr. Obispo de Zamora ha prohibido la venta y lectura de los *Estudios cosmológicos* publicados en aquella ciudad por «Un positivista del siglo XIX», y ordenado á su autor que se retracte inmediatamente de sus errores.

Una piadosa Señora de Mahón ha regalado á la Iglesia de Santa Eulalia de aquella ciudad un precioso copón de plata.

El Obispo de Oviedo ha entregado al Hospital de aquella ciudad 5000 pesetas procedentes del Indulto cuadragésimo.

Una señora de Jerez ha cedido á los Dominicos de aquella población una casa situada en la misma y propia de ella.

Una caritativa señora ha cedido un espacioso solar sito en el Barrio de Salamanca para erigir en Madrid el Seminario Conciliar de aquella Diócesis.

El día 6 del corriente fué robada la Iglesia parroquial de Santa Coloma de Farnés. Los ladrones se llevaron tres viriles, dos vasos de plata y algunos otros objetos; pero, según parece, respetaron las Sagradas Formas.

Se ha publicado ya el almanaque de *El Motín* para el año próximo. Es como el de los anteriores años, un conjunto de miserias é impiedades que no tiene calificativo posible en nuestro idioma.

Por cuenta de los *Amigos del País* (léase francmasones) va á establecerse en Madrid una escuela laica de niñas.

¡Oh tempora!

La *Nord Allg Zeitung* dice, á propósito de la donación de 300.000 pesetas hecha por León XIII para combatir el comercio de negros en el África, que este noble acto de Su Santidad se ensalzará en todas partes. La cuestión de la esclavitud en el África Oriental, agitando con fuerza cada vez mayor la opinión pública en Europa, recibe un apoyo poderoso en el Episcopado de León XIII. El resultado de esta cuestión constituye un trabajo de civilización para el siglo XIX.

Mons. Thurinaz, Obispo de Nancy, dispuso hace poco que 25 jóvenes alumnos de su Seminario enseñen todos los domingos la Doctrina cristiana á 300 muchachos del pueblo.